

La maternidad requiere misericordia y justicia

Como la mujer vive la ira justa

a las MDC, 6/5/23

Verdad (Justicia) sin misericordia es tiranía. Fariseos - hipocresía

Misericordia sin verdad (justicia) es complacencia enraizada en el miedo.

Jesucristo revela al Padre que es Amor. Amor es AMBOS: misericordia y justicia. Una sin la otra es desorden, una paternidad/ maternidad rota.

La mujer vive la Misericordia a través de la ternura, la compasión, la dulzura y la bondad y la justicia, a través de su unión de dolores con Cristo en el claustro del Corazón de María.

Evitar la ira en todo momento puede ser un signo de debilidad. Santo Tomás de Aquino señala que es un vicio el no enfadarse por cosas que uno debería. Lo llama "paciencia irrazonable".

Ira justa

Jesús experimenta todas las emociones humanas, incluida la ira. Al contemplar en la Biblia cómo Jesús vivió la ira con justicia, aprendemos la diferencia entre la ira justa y la ira pecaminosa. En Juan 2,13-16 se nos presenta la ira de Jesús vivida con manifestaciones físicas como volcar mesas, lo que parece fuera de carácter para Jesús:

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, ¹⁵haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; ¹⁶y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

¿Por qué se enfada Jesús? Jesús explica su justo enfado en este mensaje:

Amar la Justicia requiere saber vivir la ira justa según la voluntad de Dios.

- Un hombre que no puede vivir la ira justa en la voluntad de Dios no puede amar.
- Un hombre que vive la ira pecaminosa enraizada en el orgullo no puede amar.

*Me enojé porque soy uno con Mi Padre. Yo revelé, por medio de Mi ira, la santa ira del Corazón del Padre al ver Su templo santo convertido en un mercado. Mi ira justa expresó la ira de Abba. Mi ira fluía del amor. **El propósito de Mi ira era traer a la luz la oscuridad del pecado** que había penetrado en la Casa de Dios, especialmente en los corazones de los oficiales de la iglesia.*

- La justa ira de un padre debe sacar a la luz el pecado en el corazón de sus hijos y disciplinarlos para ayudar a erradicar el pecado. Si un padre no ejerce esta santa ira, permite que se formen hijos ingobernables que producirán futuros hombres con desórdenes.

La mujer también está llamada a sacar a la luz el pecado de sus hijos y a disciplinarlos, pero siempre a través de su maternidad, como ayuda y apoyo a su marido como cabeza de familia.

*La justa ira de Dios está ahora sacudiendo a la Iglesia y al mundo. La ira de Dios está trastornando las vidas de las personas y exponiendo el pecado en Mi santuario santo. La ira justa de Dios que toca la tierra es movida por el amor, porque **el propósito de la santa ira de Dios es siempre la salvación y redención de Su pueblo.** 9/11/22*

Así que la pregunta es: ¿cómo viven las mujeres la justa ira en Dios? ¿Es diferente a la de los hombres?

La respuesta está en Marcos 3,1-5 y en la vida de María.

La ira de Jesús en el templo no fue la única vez que reveló su "justa ira". A lo largo de las Escrituras, vemos a Jesús enojado. Por ejemplo, en Marcos 3,1-5:

Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. ²Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo. ³Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio». ⁴Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. ⁵Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida.

El pasaje bíblico anterior de Marcos revela que la ira de Jesús está conectada con Su tristeza (afligido). El Señor explica la unión de la ira y el dolor de Dios en el mensaje que dio a la Comunidad Amor Crucificado el 14 de noviembre de 2022:

La ira de Dios fluye de Sus dolores. Dios es amor, y el amor de Dios es uno con Sus dolores, porque Su pueblo continúa apartando sus vidas de Él para vivir impregnados de orgullo y amor propio. La justa ira de Dios fluye de Sus dolores cuando Su misericordia no es recibida. Por lo tanto, todas Mis emociones revelan Amor, ABBA Padre. La ira justa de Dios debe actuar ahora para salvar a Su pueblo de la destrucción total, porque Dios es amor y permanece fiel, aun cuando Su pueblo no lo hace. Al igual que el dolor, **la emoción humana de la ira necesita ser purificada en Dios, movida únicamente por el amor y no por la soberbia.**

- Reaccionar desde la ira como un arrebato siempre está movido por el orgullo.
- Actuar desde la ira para sacar a la luz la oscuridad en el corazón del otro SOLO POR EL BIEN DEL OTRO es ira santa.

La ira justa vivida a través de Mí, y en Mí, se convierte en las velas del barco (el corazón) movido por el viento del Espíritu Santo, para actuar con celo, valentía y verdad de Dios. La ira justa, movida por el Espíritu Santo, se convierte en espada de justicia que corta huesos y médula, exponiendo los corazones de Mi pueblo.

Por lo tanto, cada persona ha de distinguir la ira arraigada en el orgullo de la justa ira de Dios, que se mueve por medio de las almas para cumplir Su voluntad. Mi justa ira siempre se movió (actuó) para revelar las mentiras en el corazón de nuestro pueblo, porque la verdad y la mentira no pueden coexistir. La santa ira de Dios produce una gran conmoción porque Él es amor y solo desea la redención y la salvación de Su pueblo.

Tú, hija Mía, deberás empuñar la espada de la justicia contenida en las palabras que te hablo, sin miedo, pero consumida en la santa ira de Dios para que triunfe el amor.
14/11/22

La Carta Apostólica de San Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem* #19¹, sobre la dignidad y la vocación de la mujer, revela que el poder de la maternidad está en su capacidad de sufrir unida al Cordero Pascual tal como lo muestra María:

«La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora, pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo» (Jn 16, 21)... (Estas palabras) indican la relación que existe entre la maternidad de la mujer y el misterio pascual. En efecto, en dicho misterio está contenido también el dolor de la Madre bajo la Cruz; la Madre que participa mediante la fe en el misterio desconcertante del «despojo» del propio Hijo. «Esta es, quizás, la "kénosis" más profunda de la fe en la historia de la humanidad». Contemplando esta Madre, a la que «una espada ha atravesado el corazón» (cf. Lc 2, 35), el pensamiento se dirige a todas las mujeres que sufren en el mundo, tanto física como moralmente. En este sufrimiento desempeña también un papel particular la sensibilidad propia de la mujer, aunque a menudo ella sabe soportar el sufrimiento mejor que el hombre. Es difícil enumerar y llamar por su nombre cada uno de estos sufrimientos.

Juan Pablo II explica también cómo el pecado original se convierte en una desventaja mayor para las mujeres, causando así un gran sufrimiento en el corazón de todas ellas:²

Por tanto, cuando leemos en la descripción bíblica las palabras dirigidas a la mujer: «Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará» (Gén 3, 16), descubrimos una ruptura y una constante amenaza precisamente en relación a esta «unidad de los dos», que corresponde a la dignidad de la imagen y de la semejanza de Dios en ambos. **Pero esta amenaza es más grave para la mujer.** En efecto, al ser un don sincero y, por consiguiente, al vivir «para» el otro aparece el dominio: «él te dominará». Este «dominio» indica la alteración y la pérdida de la estabilidad de aquella igualdad fundamental, que en la «unidad de los dos» poseen el hombre y la mujer; y **esto, sobre todo, con desventaja para la mujer...**

Sin embargo, Abba envía a su Hijo unigénito al mundo y Jesús restaura la dignidad de la mujer uniéndolas a sus sufrimientos, siendo una con la maternidad de María. Así, a través del

¹ https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.html

² *Mulieris Dignitatem* #10

sufrimiento de las mujeres, entramos en el poder de Dios para hacer surgir la nueva vida de Cristo en las almas. Nuestro sentimiento de ira, por lo tanto, ¡debe ser vivido a través del poder de nuestros dolores como UNO con Cristo en María!

Continúa San Juan Pablo II: ³

Pero las palabras del Evangelio sobre la mujer que sufre, cuando le llega la hora de dar a luz un hijo, expresan inmediatamente el gozo: *«el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo»*. Este gozo también está relacionado con el misterio pascual, es decir, con aquel gozo que reciben los Apóstoles *el día de la resurrección de Cristo*: «También vosotros estáis tristes ahora» (estas palabras fueron pronunciadas la víspera de la pasión); «pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar» (Jn 16, 22).

Juan Pablo II explica que la FUERZA de una mujer para vivir la misericordia y la justicia se la da Dios al ENCARGARLE seres humanos. Aquí entendemos también la maternidad espiritual. *Mulieris Dignitatem* #30:

La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que *Dios le confía de un modo especial el hombre*, es decir, el ser humano...

La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios «le confía el hombre», siempre y en cualquier caso, incluso en las condiciones de discriminación social en la que pueda encontrarse. Esta conciencia y esta vocación fundamental hablan a la mujer de la dignidad que recibe de parte de Dios mismo, y todo ello la hace «fuerte» y la reafirma en su vocación.

De este modo, la «mujer perfecta» (cf. *Prov* 31, 10) se convierte en un apoyo insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los demás, que perciben la gran energía de su espíritu.

Jesús ha confiado a las MDC como madres espirituales a sus sacerdotes, incluidos los sacerdotes domésticos de nuestros hogares.

Es la fuerza oculta de las Madres de la Cruz quien ayudará a dar vida a los huesos muertos de Mis hijos (sacerdotes). 10/8/11

Y finalmente, nuestra santa ira debe actuar siempre desde el AMOR. Esto sólo es posible cuando primero sufrimos nuestras penas como uno con Jesús en María, en silencio y oración como María nos enseña para que cuando nos enfrentemos, sea movidas por el poder del amor de nuestra maternidad. *Mulieris Dignitatem* #30:

La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su femineidad y también *con el amor que, a su vez, ella da...* ***La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás.***

5/11/22

La unión de dolores es la unión perfecta de amor con Dios en la tierra.

³ *Mulieris Dignitatem* #19

Mis dolores vividos en Mi corazón humano revelan el amor de Dios. Mis dolores y Mi amor son uno. Mientras purifico vuestras emociones en Mí, os acerco a lo más profundo de Mi Sagrado Corazón para vivir siendo uno en Mis dolores. La unión de dolores es la unión perfecta de amor con Dios en la tierra. Los dolores que vivís son Mis dolores por las almas. Esta unión de amor es a donde os llevo a cada uno de vosotros, porque es la unión perfecta de amor y, por lo tanto, la oración perfecta para ayudar en la redención de innumerables almas. Permaneced en Mis dolores siendo uno con María, Mi Madre Dolorosa, para obtener muchas gracias para las almas en estos tiempos decisivos. Entrad en el silencio de esta unión perfectísima, que es fruto de vivir Conmigo el segundo clavo de la crucifixión. Sello vuestra mente, cuerpo y alma con Mi beso de amor y gratitud. Id en paz.